

18972 LOS  
CRONISTAS DE INDIAS,  
ESTUDIO BIOGRAFICO  
POR  
DIEGO BARROS ARANA.

(ESTRUCTO DE LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.)

Al señor D. Pascual de Gayangos.  
Su af. amigo y S. S.  
Diego Barros Arana



SANTIAGO.  
IMPRENTA DEL FERROCARRIL.

— 1861 —



# LOS CRONISTAS DE INDIAS,

ESTUDIO BIOGRAFICO POR DIEGO BARROS ARANA.

## I.



Don Alonso X de Castilla encargaba en una lei de Partidas a sus buenos caballeros que durante la comida prestasen atencion a la lectura de las "hestorias de los grandes fechos de armas que los otros fecieron;" i como sin duda en aquella época no eran mui comunes los libros de historia, compuso o mandó componer, que esta cuestión aunque mui debatida está aun por resolverse, una historia o crónica jeneral de España, desde los tiempos de Roma hasta la muerte de su padre i antecesor. El rei sábio quería que la historia de los tiempos pasados fuese una lección para su siglo i los venideros.

Sin embargo, su ejemplo no encontró imitadores, así como su código no alcanzó vigor de lei en la monarquía castellana. Fué uno de sus sucesores de su mismo nombre, Alonso XI, a quien estaba reservado promulgar el código de su bisabuelo, i establecer como uso de la monarquía el empleo oficial de historiógrafo, con cargo de escribir los hechos del tiempo del último soberano. Esta importante práctica, fielmente seguida hasta los tiempos modernos, ha provisto a la España de interesantes documentos históricos. Antes que los acontecimientos se borraran de la memoria de los contemporáneos, había un hombre señalado por su saber i su inteligencia que tenía encargo de recojer la tradición i de conservarla en sus escritos.

Esta costumbre se jeneralizó mas allá de los límites de la monarquía castellana, cuando ésta se ensanchó con nuevos dominios. Carlos V nombró un cronista de la corona de Aragón, i mas tarde al saber las hazañas de sus súbditos en el nuevo mundo, i la maravillosa riqueza de los países que conquistaban, llamó a uno de los mas instruidos i sagaces entre todos ellos i le confió el encargo de primer cronista de Indias.

Por mas de doscientos años los soberanos españoles conservaron este empleo. Algunos imprimieron sus historias, otros dejaron manuscritos mas o menos informes, i varios ni aun dieron una plumada. Los nombres i las obras de los que las dejaron impresas son bastante conocidos: es fácil conocer a los que nos legaron sus manuscritos; pero muy difícil saber aun los nombres de los que nada hicieron.

El deseo de encontrar una lista cronológica i bibliográfica de estos historiógrafos, me había preocupado desde mucho tiempo atrás, hasta que después de prolifas investigaciones me persuadí de que la lista no existía. Sin duda, no había habido un curioso que en vista de los documentos hubiese formado el catálogo de los escritores que recibieron pensiones de la corona para componer la historia americana.

Al entrar a los archivos españoles en 1859 i 1860, al compulsar los monumentos respetables de la conquista española, al descubrir en ellos las huellas que dejaron Herrera i Muñoz haciendo sus investigaciones, me sentí nuevamente instigado por el deseo de conocer la sucesión de los historiógrafos oficiales. En la rica colección de documentos i apuntes que formó don Juan Bautista Muñoz, encontré algunas indicaciones: algunos días de labor en el inmenso archivo de Indias depositado en Sevilla hicieron lo demás. Fruto de estos afanes es el estudio siguiente, modesto ensayo bibliográfico en que no he querido elevarme a las altas consideraciones de la crítica, ni descender a las minuciosidades de simples biografías literarias.

## II.

El 11 de abril de 1514 zarpaba del puerto de Sanlúcar de Barrameda una flota de cerca de veinte naves españolas, bien provista de armas, municiones i víveres. Tenía el mando de ella un caballero de Segovia, Pedro Arias Dávila, afamado entonces por su destreza i gallardía en las justas i torneos, pero más célebre aun más tarde por la crueldad que desplegó en el nuevo mundo. El rey católico lo había nombrado gobernador de las colonias recién establecidas en el istmo de Darién o Panamá, con autoridad para cortar los disturbios que surgían a cada paso entre los conquistadores castellanos; i puso a sus órdenes cerca de 2,000 hombres, "la más lucida gente que de España ha salido", según refiere un escritor contemporáneo (1).

Iban, en efecto, en aquella expedición tres hombres, que habrían bastado por sí solos para darle lustre i nombradía. El rey había dado el car-

---

(1) El adelantado Pascual de Andagoya.—*Relación de los sucesos de Pedro Arias Dávila en las provincias de Tierra Firme, etc., etc.*, publicado por Navarrete en su *Colección de viajes*, tomo III, página 393.

go de vedor de las fundiciones del oro de la Tierra Firme a Gonzalo Fernandez de Oviedo, el futuro historiador de América. El oficio de alguacil mayor recayó en el bachiller Martin Fernandez de Enciso, descubridor atrevido i navegante inteligente que pocos años mas tarde publicaba un libro admirable en que, resumiendo todos los conocimientos de su época, describia las costas esploradas, colocaba por alturas los cabos i pueblos principales, explicaba la esfera celeste, los planetas i sus círculos, esponia la declinacion del sol en todos los dias del año i daba reglas, hasta entonces desconocidas para la navegacion i el empleo de los instrumentos náuticos (1). En una posicion mucho mas humilde se embarcó tambien en esa flota un jóven hidalgo castellano llamado Bernal Diaz del Castillo, el soldado historiador de la conquista de Méjico (2).

Rudos trabajos los aguardaban en el nuevo mundo. Oviedo, que por su posicion i por su carácter ocupó puestos mas elevados que los otros, pasó una vida llena de ajitaciones i sinsabores ya fuera en el desempeño de los cargos consejiles que se le confiaron, ya en las empresas militares en que tuvo que tomar parte. Durante su vida, i en el cumplimiento de altas comisiones del servicio, hizo seis viajes a América, desempeñó los cargos de gobernador de la provincia de Cartajena de Indias i de alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, i ocupó sus ratos de ocios en recojer copiosas noticias de cuanto veia i pasaba en el nuevo mundo. Las plantas i los animales, los indios i los conquistadores, todos le merecieron una observacion particular, que conservaba en notas manuscritas, con el objeto de servirse de ellas mas tarde.

En uno de sus viajes a España, en 1525, hallándose en Toledo con la corte, el emperador Carlos V manifestó a Oviedo deseos de conocer las cosas del nuevo mundo, de que se hablaba con tanta variedad. Este fué el oríjen del *Sumario de la natural historia de Indias* (3), que publicó el año siguiente en aquella misma ciudad, obrita llena de interes aunque escrita por recuerdos, puesto que sus apuntes habian quedado en Santo Domingo, donde residia su familia. Talvez fué esta obra la que valió a Oviedo el cargo de cronista mayor de las Indias, empleo

---

(1) *Suma de Geographía, que trata de todas las provincias del mundo, en que se trata del arte de marear, juntamente con la esfera en romance, con el rejimiento del sol i del norte.*—Sevilla 1519.

(2) *Historia verdadera de la conquista de Nueva-España.*—Madrid 1632 in fol. cap. I.

(3) Reimpreso por Barcia en el primer tomo de sus *Historiadores primitivos de Indias*, i posteriormente en el primer tomo de la colección que lleva el mismo nombre en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira. Algunos escritores han confundido esta obrita con la primera parte de la *Historia general* de Oviedo, publicada algunos años mas tarde.

que creaba Carlos V, a imitacion de los de igual clase que habian sostenido él i sus antecesores para formar la historia de España. Es incierta la fecha del nombramiento; pero en cédula de 25 de octubre de 1533, el rei lo llamaba "nuestro cronista de las cosas de las Indias", i le pedia que prosiguiera sus tareas, remitiéndole las partes que hubiere terminado. En efecto, aparte de las comunicaciones que periódicamente dirijia al rei para darle cuenta de lo que ocurría en sus posesiones de América, reunia con una paciencia increible i con un tacto esquisito los materiales para formar una historia completa de las Indias. Sin conocimientos científicos en historia natural, que tampoco alcanzaron sus contemporáneos, él puso en ejercicio su espíritu observador para analizar i describir todos los fenómenos que a su vista ofrecía la naturaleza del nuevo mundo. Estudió con igual empeño las costumbres, carácter i creencias de los naturales, sus trajes, armas i utensilios; i recojió las noticias mas autorizadas para referir las hazañas i descubrimientos de los castellanos. Fruto de estos afanes fué la primera parte de la *Historia jeneral i natural de Indias* publicada en Sevilla en 1535, que obtuvo una alta boga en todo el mundo literario, i los honores de dos traducciones. Oviedo revelaba fenómenos desconocidos en Europa, i hechos mal comprendidos i peor explicados, i todo esto en un estilo sencillo i correcto, con un órden casi irreprochable por su claridad, i con una rectitud de juicio i un principio moral que mal comprendidos por los que no han estudiado detenidamente aquella historia, han valido al autor amargas e injustas censuras. Carlos V no cesó de instarle a que prosiguiera en la misma tarea hasta darle fin; i en efecto, Oviedo continuó sus trabajos casi sin interrupcion hasta completar la historia del descubrimiento i conquista del nuevo mundo. La muerte lo sorprendió en Valladolid en 1557, cuando acababa de publicar el primer libro de la segunda parte. Sus manuscritos quedaron sepultados en las bibliotecas, hasta el año de 1851, en que la real academia de la historia de Madrid los ha dado a luz en una hermosa edición, cotejada con el códice original, con las correcciones del autor i con copia de sus dibujos i diseños (1).

### III.

A Felipe II tocó hacer la elección del sucesor de Oviedo. El nom-

(1) No ha sido mi ánimo dar noticias biográficas de éste ni de ninguno de los otros cronistas de Indias, sino solo hacer una reseña cronológica de este cargo. Por lo que respecta a Oviedo, el trabajo era innecesario después de la estensa i erudita biografía que ha publicado don José Amador de los Ríos al frente de la edición de la Academia. Los aficionados a la historia de España desean con vehemencia ver publicada las otras obras históricas de Oviedo, de que da noticia el mismo señor Ríos, i de que publicó un catálogo Alvarez de Baena en su *Hijos ilustres de Madrid*, tomo II, página 356 i siguientes.

bramiento recayó en un escritor barcelonés, Juan Cristóbal Calvete de la Estrella, que manejaba el latín i el español con igual facilidad, aunque sin elevacion ni arte. Habia compuesto versos latinos en loor de Carlos V i del duque de Alba, i mil cuatrocientos endecasílabos en el mismo idioma para ensalzar al virtuoso Vaca de Castro, que pagó con doce años de prision el delito de haber pacificado el Perú, cuando ardia en él la guerra civil. En latin tambien compuso la relacion histórica de la conquista de una ciudad africana por los soldados españoles.

Pocos años ántes, en 1548, Calvete de la Estrella habia acompañado al rei Felipe, entonces príncipe, en su viaje por Italia, Alemania i Flandes, en calidad de cronista de la comitiva, i con encargo de describir los festejos i ovaciones que recibia en su tránsito el heredero de la corona. Calvete hizo un libro voluminoso sobre este viaje (1), mui poco interesante para nosotros, pero que debió alcanzar mucha circulacion entre los contemporáneos a causa de su actualidad.

El nuevo cronista disfrutaba de la popularidad de un escritor en boga, signo no siempre seguro del verdadero mérito. Don Alonso de Erricilla que escribia su *Araucana* al mismo tiempo que Calvete de la Estrella trabajaba en el desempeño de su comision, se cree eximido de entrar en ciertos detalles históricos por que

“El coronista Estrella escribe al justo  
De Chile i del Pirá en latin la historia  
Con tanta erudicion que será justo  
Que dure eternamente su memoria” (2).

I sin embargo, la historia de tan celebrado cronista, es casi enteramente desconocida. Hace poco mas de setenta años que el diligente historiador don Juan Bautista Muñoz encontró en la biblioteca del colegio del Montesacro de Granada cuatro libros manuscritos e incompletos de una historia latina de Indias, que segun su portada debieron ser la quinta parte de la crónica de Calvete de la Estrella. Comprenden una relacion sencilla i vulgar de la conquista del Perú hasta el sitio del Cuzco i guerras civiles de Almagro i Pizarro. No hai en ella investigacion histórica, ni prenda alguna que la haga interesante. Muñoz recojió el manuscrito; pero es probable que nadie se acerque a él con otro móvil que el de la simple curiosidad, que se satisface sobradamente con la lectura de diez o doce páginas, i con tomar nota del título del libro (3).

(1) *El felicissimo viaje del príncipe don Felipe desde España a sus tierras de la Brexa Alemania, Amberes 1552*, 1 vol. in fol.

(2) *Araucana*, canto IV, página 83, edición de Madrid de 1776.

(3) *Joannes Christophori Calvete Stellae. De rebus indisis, ad Philipum Catholicum Hispaniarum et Indicarum Regem. Libri viginti*. Los cuatro libros primeros de esta

VI.

Aun fué mas desacertada la elección que hizo Felipe II en Juan López de Velasco para tercer cronista de Indias. Su nombramiento debió tener lugar en 1571, el mismo año en que el rei reglamentaba con cuatro ordenanzas las obligaciones i trabajos del cronista, mandándole que escribiera la historia natural, disponiendo que le suministrara el consejo de Indias todos los papeles que pidiese, i acordando que no se le pagara el último tercio de su sueldo anual miéntras no presentase la parte de su historia trabajada cada año (1).

Grandes esperanzas debió concebir el rei en el nuevo cronista. Con fecha de 16 de agosto de 1572, pedía por real cédula al presidente i oidores del nuevo reino de Granada, que remitiesen al consejo de Indias las relaciones que en aquel país se hubiesen formado acerca de los descubrimientos, conquistas i guerras de los españoles, religión i costumbres de los naturales; así como los documentos públicos o privados que tuviesen referencia con la historia americana. El rei autorizaba, ademas, a aquellos gobernantes a hacer los gastos que fueren del caso (2), a fin de proveer a López de Velasco de los datos i antecedentes necesarios para que diera principio a sus tareas.

No sabemos si el consejo recibió los documentos i relaciones que pedía; pero sí nos consta que el nuevo cronista no hizo cosa alguna. I talvez fué una ventaja que no se ocupara de los trabajos de su cargo: López de Velasco pensaba que la historia era una ciencia acomodaticia, que podía i debía ajustarse a las miras políticas del soberano, disfrazando los hechos para hacerlos servir a la conveniencia de la corona. Esta es la doctrina que se desprende de un informe pasado por él al consejo de Indias con fecha de 16 de mayo de 1572 acerca de la *Historia del Perú* que Diego Fernández había publicado en Sevilla el año anterior. "Cuando se pueda averiguar que todo sea verdad, dice el cronista, paréceme que se debe mirar si será servicio de V. A. i convendrá para la fidelidad que se debe esperar en lo porvenir de aquellas provincias, dejar en Historia pública i aprobada por V. A., declaradas por desleales o sospechosas en su real servicio aquellas repúblicas i personas que-

---

historia que se conservan, i que son quizás los únicos que escribió el autor, se encuentran en la rica biblioteca de la academia de la historia de Madrid, donde los examiné el año de 1859.

(1) Son las cuatro leyes del título XII, libro II de la Recopilación de leyes de Indias.

(2) He visto publicado dos veces este documento: en las *Noticias historiales de la conquista de Tierra Firme* de Pedro Simón, 1 vol. in folio, Cuenca 1626, i en la *Historia de la Nueva Andalucía* por el padre Caulin, Madrid 1779.

dando, como quedarán, dello descontentas i quejas de la clemencia de S. M. i por esto mal dispuestas para lo que adelante se podria ofrecer" (1). Lopez de Velasco terminaba su informe pidiendo que se retuviera la historia fuera de la circulacion hasta que se esplorara la opinion de las jentes del Perú por medio de las audiencias; pero el supremo consejo encontró un camino mas expedito: permitió que en España se vendieran los mil quinientos ejemplares impresos; pero prohibió que se dejase pasar uno solo al nuevo mundo.

Este triste servicio fué el único que prestó a la historia americana el cronista Lopez de Velasco. En cambio, sus doctrinas literarias debieron causar mucho agrado al santo oficio, puesto que casi inmediatamente despues le confió el encargo de espurgar las poesías de Cristóbal de Castillejo, la *Propalladia* de Torres Naharro i el *Lazarillo de Tormes* de Hurtado de Mendoza, para darlos a la prensa. Lopez de Velasco corrigió las tres obras en 1573, pero con tantas i tan desatinadas supresiones, que Castillejo no habria conocido sus poesías si hubiera visto la edición del cronista de Indias (2).

## V.

La historia oficial de América corria mala suerte cuando Felipe II nombró cronista en 1596 a Antonio de Herrera, escritor acreditado por dos trabajos históricos sobre María Estuardo i la conquista de las Azores por los portugueses, que en Italia, desempeñando la secretaría del viceré de Nápoles, habia estudiado los buenos modelos de la antigüedad clásica i del renacimiento. Junto con éste, le confió el cargo de cronista de Castilla; i mandó poner a su disposicion los archivos i relaciones, así impresas como manuscritas, que tuvieran relación con la materia que debia tratar.

Por esta vez la elección del rey fué acertada. Herrera comenzó sus trabajos con una actividad extraordinaria: compulsó documentos infinitos, recojió relaciones manuscritas de obispos i vireyes, aglomeró datos de toda especie i dió principio a la composición de su historia (3).

---

(1) Informe de Lopez de Velasco, copiado de la colección de don Juan B. Muñoz, existente en la biblioteca de la academia de la historia de Madrid.

(2) De esta noticia don Pascual de Gayangos en las eruditas notas i adiciones de la traducción castellana de la *Historia de la literatura española* de Ticknor, tomo II, página 499. Se ha dicho que la edición de las dos últimas obras en un volumen es de 1563: el señor Gayangos le da diez años de posterioridad.

Lopez de Velasco escribió además un *Tratado de ortografía i pronunciación castellana*, publicado en Burgos en 1582, 1 vol. in 8.º

(3) El mismo ha dado cuenta de sus trabajos, para deshacer los cargos del padre Torquemada, en la Dec. 6, lib. 3, cap. 19 de su historia. Véase las páginas 103 i 104 de la ed. de 1615.

Con fecha de 24 de setiembre de 1597, desde la ciudad de Talavera, el príncipe don Felipe, que por enfermedad de su padre, tenía a su cargo los asuntos del gobierno, mandó que Lopez de Velasco, que había sido elevado al rango de secretario del real despacho, entregara a Herrera los libros i papeles que por real orden se habían traído del colegio de San-Gregorio de Valladolid. Eran éstos la *Historia jeneral de Indias* que compuso frai Bartolomé de las Casas, i varios otros tratados i escritos de éste referentes a las cosas de América (1).

Provisto ya de estos antecedentes, el cronista dió principio a su tarea. Tres años después de aceptado el cargo, en 1599, presentó al consejo de Indias los cuatro primeros tomos de la *Historia jeneral de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*, que vieron la luz pública en Madrid en 1601. En ese mismo año publicaba los dos primeros tomos de la *Historia jeneral del mundo en el tiempo del rei Felipe II.*

La asombrosa fecundidad del cronista Herrera no se detuvo allí. Los cuatro tomos de la historia de Indias dejaban los sucesos en 1531, i él quería referir toda la conquista del nuevo mundo. Así fué que sin dar de mano a otros trabajos de menor importancia, i particularmente a la historia de Felipe II, que terminó con la muerte del rei en un tercer tomo, publicado en 1612 (2). Herrera prosiguió laboriosamente sus trabajos hasta dejarlos terminados en 1615 con otros cuatro tomos, el último de los cuales contenía una interesante descripción geográfica de la América.

La obra de Herrera comprende la historia jeneral del nuevo mundo desde su descubrimiento hasta el año de 1554. Con ella oscureció cuanto se había escrito ántes que él sobre el mismo asunto, por haber hecho una historia completa, por la verdad de la narración, la severa imparcialidad de sus juicios i de su posición, la cronología, la geografía i por el estilo i el lenguaje que a veces se remonta hasta los grandes maestros de la antigüedad. A pesar de su extraordinaria facilidad, la precipitación con que trabajaba lo obligó más de una vez a copiar simplemente algunos documentos o fragmentos de la historia de Colón por

---

(1) El catálogo de estos papeles, así como los documentos referentes a su entrega al cronista Herrera, han sido publicados por los señores Salvá i Baranda en su *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tom. VIII, páj. 557 i siguientes.

(2) El sabio bibliófilo alemán Oettinger ha hecho una confusión entre las ediciones de esta historia, en su *Bibliographie Géographique*.—Los dos primeros tomos fueron publicados por primera vez en Madrid en 1601, i reimpressos en Valladolid en 1606. El tercero se publicó en Madrid en 1612, en número competente de ejemplares para servir a las dos ediciones del primero i segundo. El santo oficio arrancó a todos los ejemplares del último dos hojas referentes a una elección de papa en que Herrera emitía opiniones un poco francas.

su hijo don Fernando, o de la jeneral de Indias del padre Casas, que aun permanece manuscrita; pero hacia esto con tino i discernimiento, aceptando lo bueno de esos libros, haciendo casi innecesaria su consulta, i separándose en todo lo que su alta penetracion histórica le señalaba como absurdo o inútil. Tálvez meditando algo mas su trabajo, le habría dado un plan mas claro del que adoptó siguiendo escrupulosamente el órden cronolójico, sistema confuso cuando se trata de acontecimientos tan variados i de un territorio tan vasto; mas con ese i otros defectillos de menor importancia, la obra de Herrera, escrita hace dos siglos i medio, queda hasta hoi como el monumento mas respetable de la historia americana.

Herrera no descansó aun despues de terminados aquellos dos trabajos. Emprendió una traduccion de los *Anales* de Tácito, de la que publicó cinco libros, i de algunas obras italianas, igualmente publicadas, escribió una historia de las guerras civiles de la Liga en Francia, i otra de las guerras de Italia, que, como otros trabajos de menor importancia, vieron la luz pública; i todavia a la época de su muerte, ocurrida en 1525, a los sesenta i seis años de edad, se encontraron entre sus papeles varias obras comenzadas. Inédito tambien quedó un hermoso rasgo biográfico del licenciado Vaca de Castro, que podria ponerse sin mengua al lado de las mejores vidas de Plutarco (1).

## VI.

El nombramiento del sucesor de Herrera fué hecho por Felipe IV en la persona de un erndito toledano, Luis Tribaldos de Toledo, bibliotecario del conde-duque de Olivares, poeta hispano latino de poca altura, traductor de Pomponio Mela, autor de un indigesto tratado latino sobre el Ofir de Salomon, i editor de la *Guerra de los moriscos de Granada* de Hurtado de Mendoza. Por escaso que fuera su mérito real, Tribaldos de Toledo gozaba en su tiempo de una reputacion colossal. Lope de Vega escribia en 1630 :

Tejed a Luis Tribaldos de Toledo,  
Musas griegas, latinas i españolas,  
Tres verdes laureolas;

(1) Existe orijinal en la Biblioteca Nacional de Madrid, en un volumen de manuscritos que lleva la señal S. 26. No se ha publicado nunca a pesar de su interes histórico i de su alto mérito literario.

De la historia de Indias hai dos ediciones, a mas de la primitiva, una de Amberes de 1728 i otra de Madrid dirijida por Barcia, 1729-1730. La peor es la de Amberes, sin embargo de tener mejores estampas que las de Madrid. Hai varias traducciones de Herrera.

Que aseguraroſ pueſo  
Que de ninguno mas gloriosamente  
Ciñen la docta frentę;  
Severo en el Parnaso,  
Para todo diſſil, grave caſo;  
Arbitro de las muſas tiene aſiento:  
Sus letraz celebraſ, su entendimiento,  
Su condicion amable i jenorosa,  
Su dulce verso i su fecunda proſa (1).

Apesar de esta cantada fecundidad, Tribaldos de Toledo hizo bien poca cosa en los nueve años que desempeñó el cargo de cronista de Indias. Elijio para tema de sus trabajos la historia chilena, atraido sin duda por la fama de las hazañas que dieron oríjen a cinco poemas, i talvez mas aun por los esfuerzos que el padre Luis Valdivia habia hecho pocos años ántes en la corte a fin de persuadir a Felipe III a abandonar todo proyecto militar para reducir la Araucania. Estos últimos sucesos ocuparon preferentemente su atencion: los estudió en las relaciones que se mandaban de Chile, i aun redactó esta parte de su obra con un estilo rebuscado i hueco, como si se hubiera propuesto seguir los inimitables modelos que dejaron Hurtado de Mendoza i Hugo de Moncada. Su muerte, ocurrida en 1534 (2), le impidió dar fin i publicar su historia de Chile. Lo que de ella se conserva en la rica colección que formó don Juan B. Muñoz, no pasa de simples apuntes sobre los primeros tiempos de la conquista. Son los sucesos de los primeros años del siglo XVII, los trabajos de los jesuitas para establecer su sistema de reducción pacífica en la Araucania, los que han llenado el cuerpo de su historia.

## VII.

Por la muerte de Tribaldos de Toledo cupo el cargo de cronista de Indias al Dr. don Tomás Tamayo de Vargas, que lo era ya de Castilla desde el fallecimiento de Antonio de Herrera. Los contemporáneos, así como los eruditos que se han acercado a sus obras han quedado maravillados de su saber en gran variedad de materias. El hebreo, el griego i el latín le eran familiares: la historia civil, eclesiástica i literaria, las letras, la jenealojía i la poesía ocuparon su fecunda pluma para llenar libros que hoy nadie consulta. A los veinte años de edad, escribió una defensa de la *Historia de España* del padre Mariana, i biografías místicas i militares; i posteriormente una gran cantidad de nobiliarios

---

(1) Laurel de Apolo, silva VIII.

(2) Nicales Antonio. *Biblioteca hispano nova*.—La *Historia de Chile* de Tribaldos de Toledo existe en la biblioteca de la Academia de la Historia, de donde yo mismo saqué una copia en 1859.

de diferentes familias, traducciones del latin, un ensayo de bibliografía española, que permanece inédito, i varios tratados críticos de historia civil i eclesiástica de España (1). La historia americana no mereció a su asombrosa fecundidad mas que una relacion de la reconquista por los españoles de la ciudad de Bahia, en el Brasil, que ocupaban los holandeses (2).

El nuevo cronista deseaba hacer una obra original, digna talvez de su alta reputacion; i como la de Antonio de Herrera había agotado al parcer la historia civil i militar, él contrajo su atencion a los asuntos eclesiásticos, i anunció la composicion de una historia jeneral de las iglesias de Indias, escrita en latin. Felipe IV quiso contribuir a tan piadoso proyecto con una real cédula de 31 de diciembre del mismo año de 1635, por la cual pedia a todos los obispos del nuevo mundo una relacion histórica de sus respectivas diócesis. Tamayo de Vargas se preparaba sin duda a comenzar sus trabajos, esperando entre tanto las relaciones pedidas a América, cuando la muerte vino a cortar sus días el 2 de setiembre de 1641, a los cincuenta i tres años de edad (3).

### VIII.

El honor de trazar el primer bosquejo de la historia eclesiástica americana estaba reservado al séptimo cronista de Indias, Gil Gonzalez Dávila. Como su antecesor, era éste un erudito mui celebrado por diferentes trabajos sobre antigüedades e historia de España, i como él resumió los dos cargos de cronista de Indias i de Castilla (4).

Sus talentos, sin embargo, no estaban a la altura de su cargo, i si bien poseia una gran laboriosidad, empleábala sin el fruto que de ella debia esperarse. A los cuatro años de hecho cargo del oficio de cronista, publicó en Madrid el primer tomo del *Theatro de las iglesias de España*, que terminó con tres mas en 1650. Es este una especie de ca-

(1) Alvarez de Baena da la biografía i una estensa lista de las obras de Tamayo de Vargas en el 4.º tomo, página 341 i siguientes de sus *Hijos ilustres de Madrid*. Lope de Vega le destina una larga estrofa de la silva VII de su *Laurel de Apolo*.

(2) *Restauracion de la ciudad del Salvador, Bahia de todos los Santos*. Madrid, 1626 in 4.º

(3) He visto una de las relaciones mandadas de América con este título:—*La relacion que V. M. manda que se haga para la historia eclesiástica jeneral de las Indias que ha de escribir don T. T. de Vargas, choronista mayor dellas i de sus provincias en latin, en lo tocante a Panamá*, por don Juan Regro Salcedo. Perteneció a Gil Gonzalez Dávila, i hoy se encuentra en la rica colección de libros i documentos del señor don Pascual de Gayangos.

(4) Don Nicolas Antonio da noticias de él i una reseña de sus obras en la *Biblioteca hispana nova*, tomo 1.º folio 5.

álogo cronológico de los obispos españoles, dividido por diócesis en que el autor ha agregado a cada nombre unas pocas líneas para dar cuenta de la vida i gobierno de cada prelado. Del mismo género es el *Theatro eclesiástico de las iglesias de las Indias*, que publicó en dos volúmenes (Madrid 1649 i 1656), en una edición tan defectuosa que a veces se encuentran en un capítulo fragmentos perdidos de los otros.

Gonzalez Dávila no se atrevió a llamar historia eclesiástica a aquel catálogo informe de los prelados americanos, creyendo que el de teatro convenía mas a su obra. Sin embargo, ni éste ni aquel debió darse a un libro de poca sustancia, que no satisface la curiosidad de los verdaderos eruditos, i que solo contiene ligeras noticias históricas agrupadas con poco arte i con ménos crítica. Ahí se hallan escasísimos datos referentes a las misiones i a la fundación de las primeras iglesias en el nuevo mundo ; i ni aun se encuentran las fechas precisas de la erección de los obispados. Las listas de personajes ilustres por su santidad, saber o servicios que acompaña a las noticias de algunas diócesis, no realzan mucho mas el mérito del libro. Puede considerársele como un simple cuadro sinóptico de los prelados i de las diócesis, de fácil consulta i de noticias sumarias ; pero no como una verdadera fuente de datos. i mucho ménos como una historia (1).

## IX.

La muerte de Gil Gonzalez Dávila ocurrida en 1658 dejó de nuevo vacante el empleo de cronista de Indias. Felipe IV se apresuró a llenarlo con un letrado americano, hombre de gran reputación, que ocupaba el elevado puesto de ministro de la casa de contratación establecida en Sevilla.

Don Antonio de Leon Pinelo es considerado como “el escritor mas laborioso de la América española, i el que mas haya trabajado por la historia de este continente” (2): su nombre es repetido por los eruditos con veneración i respeto, i dos ciudades del nuevo mundo se han disputado el honor de haber sido su cuna. Pretenden unos que nació en Lima (3), i otros que su ciudad natal fué Córdoba del Tucumán (4); pero lo que

(1) La historia eclesiástica i moral de América es el tema de muchos libros parciales; pero el bosquejo mas general i compuesto que se haya publicado es el que dió a luz el padre Touron, con el título de *Histoire générale de l'Amérique* en once tomos in 8.º, Paris, 1768-1770, si bien tiene graves defectos i vacíos.

(2) Pillet en la *Biographie universelle* de Michaut, tomo XXXIV, pág. 471.

(3) Don Pedro de Peralta i Barnuevo. *Lima fundada*, poema, t. 2.º, canto VII, pág. 156.

(4) Francisco Xarque, *Vida del P. Francisco Diazano*, lib. 2, cap. 14, que parece haberlo conocido al i en su niñez.—Cyriaci Morelli *Fasti novi orbis et ordinatum apostolicarum*, pág. 305.

parece fuera de duda es que su padre, don Diego de Leon Pinelo fué natural de Lima donde fué catedrático de cánones (1), i que su hijo don Antonio hizo allí sus primeros estudios en la universidad de San Marcos, como él mismo lo declarara en algunas de sus numerosas obras. En Lima publicó también, en 1618, su primer trabajo, una descripción de fiestas religiosas.

Pinelo pasó a España poco después de esta época, i ahí obtuvo el cargo de relator del consejo de Indias, que fué para él el campo de estudios serios sobre la legislación colonial. En breve se penetró de los inconvenientes i complicaciones que ofrecía la multitud de cédulas i ordenanzas porque se rehía la América. Concibió entonces el proyecto de recopilar la parte útil i no derogada; i en 1623 publicó su *Discurso sobre la importancia, forma i disposición de la recopilación de las leyes de Indias*, in. fol., que obtuvo las aprobaciones del consejo. Encargado de ese trabajo, él mismo dió principio con gran actividad, i después de haber preparado una parte considerable, publicó en 1629 su *Tratado de confirmaciones reales*, libro pequeño, pero nutrido de doctrina, e indispensable para conocer la jurisprudencia americana.

Desde entonces no cesó Leon Pinelo de componer i publicar obras mas o menos extensas e importantes sobre legislación civil i eclesiástica, historia, costumbres, i cuestiones religiosas i ascéticas en que ostenta una inmensa erudición en todo lo que respecta al nuevo mundo. El catálogo de sus obras comprendía mas de ocho importantes volúmenes impresos cuando fué nombrado cronista de Indias. Figuraba entre estos el *Epítome de la biblioteca oriental i occidental*, publicado en un tomo en 1629 para el duque de Medina de las Torres, manual bibliográfico, eruditó i razonado de cuanto se había escrito hasta entonces sobre las Indias, mas conocido aun por la edición adicionada de Barcia (2).

Natural era que Leon Pinelo correspondiera a la confianza que de él hacia el rey trabajando con su natural actividad en el desempeño de su cargo; pero estaba viejo i achacoso, i tres años después, en 1631, murió dejando manuscritas cuatro obras sobre historia americana, que no han visto la luz pública, i que tal vez se han perdido ya. Era una de ellas *Las hazañas de Chile con su historia*: las otras tres se referían al Perú i al Yucatán (3). Todas ellas revelaban sin duda la erudición inmensa que el autor ostentó en las obras que han llegado hasta nosotros.

(1) González Dávila. *Theatro eclesiástico de las Indias*, tomo 2.º, pág. 24.

(2) El catálogo de las obras de don Antonio de Leon Pinelo se publicó en Madrid, en vida del autor en cuatro páginas en folio. Los que han dado a luz don Nicolás Antonio en su *Bibliotheca*, M. Pillet en la biografía citada, i el *Mercurio Peruano* en su número de 10 de marzo de 1791, en un artículo biográfico de este autor, son mas o menos incompletos.

(3) *Fundación i grandes historias i políticas de la insigne ciudad de los reyes, Li-*

X.

Fué el sucesor de Pinelo don Antonio de Solis, afamado poeta lírico i cómico, que gozaba entonces de bastante crédito i tenía un importante destino en la secretaría de estado. Poseía una imaginación rica, buen gusto en aquella época de decadencia literaria, i conocimiento exacto de la propiedad i recursos de la lengua, prendas todas que lo constituyan en el mejor escritor de su tiempo. En cambio de esto, Solis carecía de erudición histórica, i lo que es más aun de espíritu laborioso e investigador; i le faltaba ese tacto esquisito que tuvieron sus antecesores Herrera i Oviedo para dar a los hechos su verdadera explicación i a los hombres su exacta importancia.

El mismo ha dicho que su primer propósito fué continuar la historia que Antonio de Herrera dejó interrumpida en los sucesos de 1554; pero ese proyecto requería un gran estudio i una paciencia superior a la que debía exigirse de un poeta i de un retórico. Solis renunció a tan árdua empresa i se contrajo a la composición de su *Historia de la conquista de Méjico*, tema menos vasto que el primero, pero más dramático i apropiado para una obra de formas literarias.

Veinte i tres años ocupó el cronista en este trabajo, no empleados en el estudio comparativo de las diferentes relaciones ni en la compulsa de documentos, sino en distribuir artísticamente las materias, pulir frases correctas i armoniosas e inventar sutilezas para adulterar los hechos que consignaron en sus historias los primeros cronistas de la conquista. Sus modelos fueron los historiadores de la antigüedad clásica, i particularmente Tito Livio; pero tomó de ellos la parte exterior, la forma, los discursos, mas no el fondo histórico, la revelación maestra de la organización social i política de los pueblos de la antigüedad. En una arenga de Tito Livio se encuentra bosquejada una situación: en todos los discursos de Solis no hai mas que retórica, altamente chocante cuando se la supone producida por indios rudos i groseros.

La historia de Solis se publicó en 1684, i desde luego alcanzó una inmensa aprobación, que ha mantenido hasta ahora. Se la ha traducido a casi todas las lenguas de Europa, i los críticos así españoles como extranjeros entonan himnos de alabanza al hablar de ella (1). Bouterwek i

---

ma—*Historia de la villa imperial de Potosí, descubrimiento i grandeza de su cerro.*—  
*Relación de las provincias de Minche i Lacandon.* Dejó también manuscritos sus *Anales de Madrid*, que se conservan en la Biblioteca Nacional de dicha ciudad, donde los consultan con gran interés los eruditos.

(1) Pasan de veinte las ediciones que hai en español de la *Historia de Méjico* de Solis. La mejor i mas hermosa en la de Sancha. Madrid, 1783-1784, 2 vol. in 4.º con hermosos grabados.

En 1741 publicó en Madrid una continuación de la historia de Solis, i con el título

Sismondi, Viardot i Ticknor han dejado mui atras en sus encomios al abate Andres al juzgar la historia de Solis; pero ninguno de ellos conoció otra cosa que su forma exterior, su estilo, sus imágenes, la distribucion i disposicion de su plan. Los historiadores que han trabajado sobre los documentos, i los eruditos que han confrontado las diversas relaciones son los mejores jueces en la materia; i ellos, Barcia i Clavijero, Robertson i Prescott le han censurado su fondo histórico tanto como los críticos le han ensalzado sus formas académicas.

XI.

Dos años despues de la publicacion de su historia, i cuando apénas comenzaba a saborear los elogios i aplausos, murió Solis en Madrid en 1686. Al poco tiempo eligió Carlos II un sucesor para el cargo de cronista de Indias entre los canónigos que pululaban por toda España en aquella época de frailes i autos de fe, así como abundaban los poetas en tiempo de su antecesor. El electo fué el doctor en teología don Pedro Fernandez del Pulgar, canónigo de la catedral de Palencia, autor de una historia de esta ciudad i de un elogio del cardenal Jimenez de Cisneros. Sus contemporáneos, que no fueron jueces competentes, lo llamaron varon doctísimo.

Fernandez del Pulgar, en efecto, tenía algunos conocimientos; reunía libros, que conservaba cuidadosamente en aquel tiempo en que desde el rei hasta el artesano quemaban las historias i las comedias como obras contrarias a Dios. Esos libros fueron sus únicos auxiliares para el desempeño de sus tareas de cronista: no buscó los documentos ni compulsó los archivos: para él la palabra impresa con las aprobaciones del santo oficio tenía la autoridad del evanjelio. Con ellos compuso cuatro obras históricas sobre la América: una continuacion de la historia de Indias de Herrera hasta 1584, en cuatro tomos, una historia de Méjico en dos, otra de la Florida en uno, i la *América eclesiástica*, o historia de las iglesias americanas en otro volumen. Todos ellos fueron escritos de su puño i letra, en grandes pliegos de papel i encuadrados en gruesos tomos con bastante esmero i orden.

Esta singular fecundidad no sorprende a quien se acerca a exami-

---

de segunda parte, don Ignacio de Salazar i Olarte. Comprende ésta la historia de los sucesos subsiguientes a la toma de Méjico hasta la muerte de Cortes, escrita en un estilo tan hueco i altisonante, que casi no es posible leerla con seriedad. Los historiadores no la consultan: Prescott parece no haberla conocido; i apénas ha algun bibliófilo que sepa de su existencia. Se percibe que el modelo de Salazar fué Solis; pero es una imitacion que por cierto no honra al orijinal. Parece que jamas se hubiese impreso un libro tan absurdo en su formas, i tan vacío en el fondo; i sin embargo, fué reimpresso en 1786.

nar los libros que dejó escritos, i que hoy existen en las bibliotecas públicas o particulares. El mismo no se atrevió a publicarlos: después de confeccionados, encontró que solo había reproducido los libros impresos o manuscritos conocidos sobre la América, ya tomando sus propias frases, ya cambiando su redacción por otra con que no los mejoraba mucho. En su *Historia de la Florida* había copiado palabra por palabra la *Relación de la jornada* que hizo a aquel país el adelantado Alvar Nuñez, libro impreso en 1555, i en sus otras obras había seguido servilmente los trabajos parciales que hallaba a la mano sobre los diversos países que comprendía su historia. Pocas veces reducía a prosa las octavas de los poemas históricos, porque en su composición cabía todo género de producciones, con tal que ahorraran al buen canónigo del trabajo de investigación. Sus libros han quedado manuscritos i olvidados, i es probable que nadie haya sacarlos del oscuro rincón en que encontraron un asilo.

## XII.

Los trastornos de la monarquía española en los primeros años del siglo XVIII, o tal vez la falta de hombres estudiosos e inclinados a la historia americana, fueron causa sin duda que Felipe V desciendiera el cargo de cronista de las Indias. En 1718 fijó para este destino el sueldo anual de 12,000 reales vellón, muy crecido en aquella época, pero solo en 1735 nombró reemplazante a Fernández del Pulgar, que debió morir algunos años antes (1). El sucesor fué don Miguel Herrera de Espeleta, oficial de la secretaría del despacho de estado i secretario del infante don Felipe, nombrado miembro de la academia de la historia en 1738, a los tres años de la formación de aquel cuerpo.

El nuevo cronista no ha dejado documentos para juzgar de sus aptitudes; pero debía ser muy poca su laboriosidad cuando en 27 de febrero del año siguiente a su nombramiento, se dirigía al consejo como aterrizado del trabajo que él imponía a cualquiera que quisiese emprender una tarea de esa naturaleza. Parece que se le había encomendado la continuación de Herrera hasta el año de 1735; i como esta obra le pareciera irrealizable, se excusó de emprenderla apoyándose en tres razones. «La primera, dice, es que para escribir con acierto la historia general de Indias es preciso tener presente no solo los docu-

(1) Este fué el período en que el infatigable bibliófilo Barcia hizo la reimpresión de los libros más acreditados sobre la historia americana, tales como Herrera, Garcilaso, Gomara, Zárate, Torquemada, i muchos otros. Este servicio vale mucho más que la mayor parte de los trabajos de los titulados cronistas.

mentos públicos sino los papeles mas reservados del consejo. La segunda que si para la formacion de las ocho decadas, fué necesario ver tantas relaciones, instrumentos i noticias, como el mismo Herrera declara, para continuar las diez i ocho decadas, que ocupan ciento i ochenta años, es indispensable gastar una gran parte de la vida en rejistrar, ordenar i hacer juicio i eleccion de los infinitos papeles que forzosamente se habran causado con tantos i tan varios sucesos como han acaecido en aquellas vastísimas rejiones. I la tercera que si por desgracia no se pueden juntar todos los papeles necesarios para esta grande obra, es imposible continuarla sin el riesgo de faltar a la verdad i al honor del que la escriba, i de toda la nacion." El cronista ignoraba tal vez que Herrera habia empleado ménos de veinte años, i al mismo tiempo que trabajaba otras obras de largo aliento, en componer su historia de Indias, en la parte verdaderamente dificil, en el descubrimiento i conquista del nuevo mundo; i que para los años subsiguientes ni la tarea era tan árdua, ni faltaban guias que pudiesen servir de luminares a un investigador diligente. Sin embargo, Espeleta fué atendido por el consejo de Indias i por el rei, de tal modo que sin dar una plumada conservó su empleo i su sueldo durante quince años, hasta su muerte ocurrida en 1750.

### XIII.

No se limitaron a esto solo los favores que se dispensaron al cronista Herrera de Espeleta. En 25 de setiembre de 1744, el rei habia concedido este oficio a la academia de la historia, reservando sin embargo a aquel el título i sus emolumentos. Cuando por su muerte esta corporacion creyó entrar en el ejercicio de sus funciones, i aun se le notificó por el consejo de Indias que podia dar principio a sus trabajos, un nuevo nombramiento real vino a llenar la vacante, i a dejar sin cumplimiento la cédula anterior.

Era el nombrado el padre benedictino frai Martín Sarmiento, uno de los hombres mas eruditos i laboriosos que haya producido la España. Como su maestro Feijoo, él tuvo el empeño de desterrar los errores i preocupaciones de su siglo i su patria, i como él publicó doctísimos tratados en que revelaba verdades desconocidas a sus contemporáneos. Pedro Sarmiento habia dirigido su espíritu a estudios mui diferentes de la historia americana; de modo que aun cuando desempeñó por cinco años el cargo de cronista, nada hizo en su cumplimiento. Provisto en 1755 para la abadia claustral de Ripoll en Cataluña, el padre Sarmiento dejó la corte renunciando su destino.

La sabia corporacion no anduvo ménos remisa que los dos últimos cronistas. Nombró una comision encargada de revisar los libros sobre

América que le remitiera el consejo de Indias, comenzó la formacion de una biblioteca americana, depósito en que debian reunirse libros impresos i manuscritos, i todo jénero de antigüedades, i trató de la publicacion de los trabajos históricos que dejo inéditos el célebre contendor de Las Casas, Juan Gines de Sepúlveda. En mas de veinte años de existencia, la academia no habia dado otro paso que la iniciacion de estos dos proyectos.

Miéntras este cuerpo marchaba con tanta lentitud, un sabio escoces, Guillermo Robertson, a quien el rei de España habia cerrado sus archivos i demas depósitos de documentos, publicaba una historia de América, que entonces asombró al mundo ilustrado i que hoy mantiene el crédito i el respeto que adquirió el primer dia que vió la luz. La academia española de la historia no fué la última en reconocer i en proclamar su mérito. En el mismo año en que el libro se publicó en Edimburgo, tan luego como llegaron a España los primeros ejemplares, en sesion de 8 de agosto de 1777 fué aclamado socio correspondiente de la corporacion. Uno de sus miembros, don Ramon de Guevara, la tradujo al castellano en pocos meses; i la academia acordó su impresion con notas ilustrativas i críticas, para lo cual alcanzó la venia del rei i una autorizacion para consultar todo jénero de documentos. Al cabo de dos años de tareas, Carlos III revocó su permiso: no queria que la obra inglesa fuese publicada en España, creyendo tal vez que no era lisonjera para la nacion, i habia dispuesto la composicion de una historia española del nuevo mundo (1).

#### XIV.

No se hizo esperar el nombramiento de la persona encargada de llevar a cabo esta obra. Por céedula de 17 de julio de 1779, dispuso el rei que se facilitaran en las secretarias de gobierno todo jénero de papeles, a un comisionado para escribir la historia de América. Era este don Juan Bautista Muñoz, filósofo valenciano que a los treinta i cuatro años de edad habia alcanzado una justa reputacion por diferentes trabajos i disertaciones en que trataba de hermanar la filosofia experimental con los principios fundamentales del cristianismo. Muñoz era en aquella época uno de los raros pensadores españoles que creian un deber el combatir la filosofia escolástica en la enseñanza de esta ciencia i en su aplicacion a los demas estudios, para suplantarla por las doctrinas modernas, a cuya sombra se desarrollaba rápidamente el espíritu humano en el resto de la Europa. Desde una cátedra de filosofia en Valencia con sus

---

(1) Constan todos estos hechos de la introducción histórica puesta a la cabeza del primer tomo de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*.

lecciones, i desde la prensa con diferentes escritos de polémica, Muñoz se declaró en campeón de la filosofía moderna, i en enemigo acendrado de todas las preocupaciones que la combatían en su patria (!).

Muñoz estaba demasiado empapado en ese espíritu de la filosofía experimental para que no lo aplicara al estudio de los documentos históricos. Pasó en Madrid cerca de dos años compulsando los archivos públicos, i en marzo de 1781 comenzó una larga peregrinación por toda la península, buscando cuanto papel o relación tuviera referencia con la historia americana. Simancas i Sevilla, Cádiz i Lisboa fueron el campo de sus mas esquisitas investigaciones; i en las bibliotecas conventuales de casi toda España encontró riquezas depositadas en los siglos anteriores e inexploradas hasta entonces. El mismo ha explicado su resolución al encontrarse con tanto tesoro desconocido. «Determiné, dice, hacer en mi historia lo que han practicado en distintas ciencias naturales los filósofos a quienes justamente denominan restauradores. Púseme en el estado de una duda universal sobre cuanto se había publicado en la materia, con firme resolución de apurar la verdad de los hechos i sus circunstancias hasta donde fuese posible en fuerza de documentos ciertos e incontrastables: resolución que he llevado siempre adelante sin desmayar por lo arduo del trabajo, lo prolijo i difícil de las investigaciones (2).

Siete años duró la peregrinación histórica de D. Juan Bautista Muñoz (3). En 1788 volvió a Madrid trayendo consigo una preciosa colección de materiales para la composición de su historia. En los archivos i bibliotecas había hecho copiar bajo su inmediata inspección i vigilancia todos los documentos o relaciones inéditos que juzgaba de gran importancia, i había extraído por sí mismo los procesos i demás documentos de un interés secundario. Su colección formaba un cuerpo co-

---

(1) Sempere i Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores de reinado de Carlos III*, publica una reseña de los trabajos que compuso Muñoz en este género.

(2) Prólogo a su *Historia del nuevo mundo*, páj. V.

(3) Durante este tiempo, Muñoz mantuvo una estrecha correspondencia con los ministros de Carlos III, de quien alcanzó en 1785 la orden de trasladar a Sevilla todos los documentos americanos que se encontraban en Simancas confundidos con los referentes a la historia de España, para organizar en la Lonja de aquella ciudad el precioso archivo de Indias. En el archivo del cabildo de Sevilla, en un tomo marcado A 4, encontré copia de la correspondencia que con este motivo tuvo Muñoz con el ministro de ultramar don José de Galvez. Cean Bermúdez, que fué uno de los mas entendidos i diligentes archiveros de Indias, ha dado noticia de los trabajos siguientes a la traslación de los documentos i formación del archivo en la nota que puso a la páj. 134 del tomo II de las *Noticias de los arquitectos de España* de Llaguno i Amirola.

mo de ciento treinta volúmenes in-folio, perfectamente ordenados i escritos, de tal manera que hasta hoy es el mas rico i mas arreglado arsenal de noticias i documentos para la historia del descubrimiento i conquista del nuevo mundo. Navarrete ha encontrado allí el material para la mayor parte de los cinco tomos de su aplaudida *Colección de viajes de los españoles* (1). Buckingham Smith ha sacado de ella un interesante volumen de documentos referentes a la Florida. M. Gay copió de algunos de sus tomos las cartas de Valdivia a Carlos V i otros documentos históricos. La historia de la conquista de Chile por Góngora Marmolejo, formaba un tomo de la colección de copias de Muñoz (2). De otros volúmenes de la misma sacó Prescott los documentos con ha formado la historia de las conquistas del Perú i de Méjico. Helps para su historia inglesa de la *Conquista española en América*, no ha conocido mas documentos que los aglomerados por aquel laborioso e infatigable investigador. Muchos de los manuscritos publicados en frances por Ternau i Compans son extractados de aquella preciosa colección. I sin embargo, todavía se puede sacar algunos volúmenes de piezas inéditas de aquel rico tesoro de documentos (3).

Desgraciadamente, si Muñoz anduvo tan feliz en sus investigaciones, la fortuna no lo favoreció en sus trabajos sucesivos. A pesar de una real orden, la academia le negó la entrada a su biblioteca, celosa de que un extraño a la sabia corporación viniera a suplantarla en el cargo de cronista de Indias. Fué necesario salvar las dificultades que oponía el amor propio de los académicos incorporando en ella a Muñoz (setiembre de 1788), que había de ser uno de sus miembros mas útiles i laboriosos i había de enaltecerla con importantes trabajos (4).

■ Tres años empleó en la confección de su primer tomo, que presentó al rey en agosto de 1791. De orden de Carlos IV, que acababa de suceder a su padre en el trono español, se pasó a la academia para su

---

(1) Esta aserción, que parecerá una herejía literaria al que no haya estudiado la colección de Muñoz, ha sido asentada ya por un erudito historiador brasíliero, F. A. Varnhagen en un folleto publicado en París en 1858, con el título de *Examen de quelques points de l'histoire du Brasil*. Véase la página 25. El estudio de los manuscritos de Muñoz me ha dado la misma convicción.

(2) Este tomo en copia se encuentra en la biblioteca del palacio en Madrid. El original perteneció a D. Luis de Salazar, i se conservaba en el convento de benedictinos de aquella ciudad, donde lo copió Muñoz. Hoy se halla en la biblioteca de la academia de la historia.

(3) La colección de Muñoz se halla hoy repartida en varias bibliotecas. La parte mas rica, sin embargo, se encuentra en la biblioteca de la academia de la historia de Madrid. La de palacio posee tambien varios tomos muy apreciables.

(4) Las *Memorias* de la academia contienen dos interesantes trabajos de Muñoz, un *Elojio* de Antonio de Lebrija, i una historia del culto de la Virgen de Guadalupe en Méjico. Véase los tomos 3.º i 5.º

exámen i revision; i se dió principio a la tarea con bastante lentitud, i al parecer con mui mala voluntad hácia su autor. Una comision examinadora lo juzgó digno de recomendacion; pero la academia quiso revisarlo por sí misma, i entonces comenzaron las dilaciones, i los fastidios para Muñoz. Necesario fué que el rei lo arrancara de manos de tales censores, para darlo a la prensa, como se hizo en 1793.

Este tomo, que comprende los primeros ocho años de la *Historia del nuevo mundo*, fué todo lo que alcanzó a publicar. Los sabios estranjeros hicieron justicia a ese libro escrito con elevacion i filosofia, i formado despues del mas maduro estudio: en Inglaterra i Alemania se hizo su traduccion, i desde entonces ha sido citado con elogio por cuantos lo han conocido. Solo en España no alcanzó igual boga: el público lo recibió con frialdad, i aun aplaudió una crítica amarga e injusta que se le hizo. Un jesuita americano, el P. Francisco Iturri, natural de Santa Fé del Paraná, publicó un folleto recargado de sutilezas e injenio para torcer el sentido de las palabras de Muñoz, i encontrar motivos de crítica en las páginas de su historia (1). Mientras este folleto era mui aplaudido, la defensa de Muñoz fué apénas leida, i como si tanto contratiempo hubiera doblegado su espíritu, el historiador disminuyó su actividad a tal punto, que a la época de su muerte, ocurrida en julio de 1799, solo se encontró en su gabinete los manuscritos del primer libro del siguiente tomo de su historia (2).

## XV.

Muñoz es el último escritor español, aquien pueda llamarse cronista de las Indias. Los interesantes trabajos publicados por don Martín Fernández de Navarrete pertenecen a otra esfera, mas útil sin duda para los futuros historiadores que muchas de las crónicas que compusieron los historiógrafos de oficio.

Hasta hoy, sin embargo, está vigente la real cédula de Felipe V de 25 de octubre de 1744, por la cual la academia fué nombrada cronista del nuevo mundo. Olvidada por largo tiempo de esta obligacion, ha manifestado desde hace pocos años que quiere prestarle mas atención de la que hasta entonces había recibido. En 1851 ha emprendido la lujosa edición de la inestimable historia de Oviedo, que se ha terminado felizmente bajo los auspicios del académico don José Amador de los Ríos.

(1) *Carta crítica de la historia de América*, etc., etc., escrita en Roma i publicada en Madrid en 1797. Ha sido reimpressa en Buenos Aires en 1818.

(2) Ha sido reproducido casi al pie de la letra por Navarrete en la introducción a su tomo 3.º de la *Colección* citada. El original se conserva en la biblioteca de la academia de la historia.

Un año despues, el ilustrado señor D. Pascual de Gayangos insertó en un tomo del *Memorial histórico* de dicha corporacion un trabajo mas modesto que la historia de Oviedo, pero tambien mas útil para la historia chilena, la relacion del capitán Alonso de Góngora Marmolejo.

Por fortuna, la academia no tiene que salir de su biblioteca para encontrar libros importantísimos que dar a luz. Ella posee uno de los mas ricos depósitos que haya en el mundo de tesoros preciosos i casi desconocidos para la historia americana. Falta solo que la laboriosidad infatigable e ilustrada de algunos de sus miembros se comunique a toda la corporacion.









H-A